

[Publicado previamente en: *Lucentum* 19-20, 2000-2001, 257-262. Editado aquí en versión digital por cortesía de la autora, bajo su supervisión y con la paginación original].

© M.^a P. González-Conde.

El recuerdo de las victorias romanas en los *Annales* de Tácito

M.^a Pilar González-Conde

La evolución de la política exterior romana a comienzos del siglo II d.C. provocó un debate social al que no pueden ser ajenos los intelectuales del momento, y en especial aquellos que, por su situación personal, se encuentran en posiciones cercanas al poder.

La obra de Tácito recoge, en este sentido, la visión de una parte de la élite romana, que descubre la cercanía de unos fenómenos que ya parecían haber quedado atrás; a saber, la conquista y anexión de nuevos territorios al Imperio (Borzsak 1970, *passim*).

En este contexto, la narración de los hechos político-militares de la historia anterior, contada por el escritor, incluye referencias a las victorias exteriores, cuyo papel depende del acontecimiento aludido.

Es evidente que este tema va a ser desigualmente tratado en las diferentes obras del autor, debido al propio carácter de éstas. Así, las *Historiae* recogen una situación especialmente dramática para Roma, en la que los enfrentamientos son mayoritariamente una lucha fratricida, y por lo tanto, ajenos a las virtudes que se adjudican a una victoria exterior.

Los *Annales*, en cambio, en su calidad de narración de la evolución político-militar del Prin-

cipado desde Tiberio, se refieren con frecuencia a las guerras fronterizas de Roma, y por tanto a la naturaleza y efectos de las victorias conseguidas por sus generales y personificadas en el Príncipe. En consecuencia, constituyen una fuente indispensable para entender el uso taciteo de los argumentos de victoria exterior.

El tema se afronta también en el *Agricola* y en la *Germania*, pero con un carácter diferente. En ambas obras, el escritor narra acontecimientos puntuales, frente a los cuales tiene una postura clara; en el primer caso, se trata en todo momento de engrandecer la obra de su suegro; en el segundo, tampoco puede traicionar una visión del bárbaro que busca deliberadamente en sus primeras obras.

En cambio, los *Annales* tienen una peculiaridad; se narran acontecimientos que cubren un espacio temporal dilatado, lo que obliga a Tácito a hacer un juego de equilibrios. Recurriendo a una calculada ambigüedad, justifica o condena los acontecimientos que rodean a las victorias exteriores, y esto a pesar de que, en palabras del propio autor, *uictoriae rationem non reddi* (*Hist.* 4,14,3). No es lo mismo el éxito militar de un denostado Tiberio que el de un valedor de las virtudes republicanas como Germánico.

Así pues, los *Annales* son la base principal para el análisis de la visión tacitea sobre las victorias exteriores.

Lo primero que llama la atención es la escasez de discursos de victoria que hay en su obra, en contraste con el espacio que dedica al tema y con el uso que el autor hace del recurso del discurso¹. El historiador escatima a los lectores las palabras de los generales victoriosos, en un modelo de discurso que tanto juego le había dado en otras ocasiones en su labor de difusor de una filosofía política justificadora de la conquista (González-Conde 1996, *passim*). Este es el caso de la hazañas de Germánico en Germania (*Ann.* 2,21-2), para la que el historiador realiza una detallada descripción de las acciones de guerra, limitando en cambio al lector, casi por completo, las alusiones a la victoria.

El episodio se ha interpretado como un reflejo de la voluntad tacitea de obviar las virtudes de Germánico (Peeling 1993, 85), en un análisis, a mi modo de ver, descontextualizado, puesto que el fragmento responde en realidad a la tónica general de la obra. Hay que aceptar, sin embargo, que Tácito proporciona aquí la imagen de un vencedor sanguinario que no está en consonancia con los principios generales romanos de una guerra justa que el propio historiador parece asumir. Pero el resto de los pasajes sobre Germánico no indica una animadversión hacia él.²

Algo parecido puede verse en otro fragmento (*Ann.* 3,47), en el que las acciones tras la victoria definitiva se solventan rápidamente a pesar de la trascendencia política que el asunto tenía para Roma.

El tema de las victorias exteriores y sus efectos en Roma no falta, sin embargo en otros lugares de la obra. La propia existencia y continuidad del principado requiere argumentos de legitimación del poder, que sancionen la validez de la elección del gobernante. El modelo sucesorio, complicado de aplicar y nunca del todo definido, suponía la entrega del imperio al "más capaz", por lo que los méritos personales debían recibir una especial proyección pública. Los escritores más cercanos al poder recuerdan las hazañas militares del príncipe, no sólo en su papel de gobernante del imperio, sino también

en su etapa anterior como *caesar*. Así había ocurrido con el propio Augusto, o incluso con Vespasiano y Tito. Además, este recuerdo literario no es más que el reflejo de una proyección general del monarca, transmitida a través de todos los canales de difusión posibles; a saber, el arte oficial itálico y provincial, las inscripciones conmemorativas y las acuñaciones monetales³.

Tácito recurre también a este modelo de príncipe como *uictor*, pero utilizándolo con una deliberada ambigüedad, según sus intereses puntuales. Esto es especialmente evidente en sus referencias a Tiberio (Klingner 1986, 547-556), cuya figura es blanco de la más feroz crítica política y personal. Así ocurre por ejemplo con las palabras de Tiberio ante el Senado para dar cuenta del fin de la revuelta en las Galias. Lejos de aquella afirmación tacitea de que en la victoria nadie pide cuentas (*Hist.* 4,14,3), ahora el historiador hace disculparse al Príncipe por no haber sido el artífice personal de la victoria con su presencia física en el campo de batalla: *sed fide ac virtute legatos, se consiliis superfuisse* (*Ann.* 3,47).

Las palabras de Tácito se escriben bajo unas circunstancias políticas que podían poner en entredicho esta imagen del príncipe alejado del campo de batalla. Desde el año 97 d.C., Roma tiene que acostumbrarse a un príncipe más aficionado a estar junto a los escenarios de la guerra que en la propia Urbe, y por lo tanto, también a que la administración imperial adquiriera un carácter temporalmente itinerante.⁴ Resultaría fácil, por lo tanto, deducir que el autor está extrapolando esta situación a los momentos que narra, y extrañándose por tanto de la cobardía de un príncipe que no se mueve de Roma. Pero estas afirmaciones no responden a una convicción del autor, ni a su defensa de una forma determinada de hacer política, ya que no lo mantiene en otras ocasiones. Nunca criticó, por ejemplo, la actitud de Vespasiano cuando permanece en Roma mientras su hijo soluciona el conflicto en oriente (*Hist.* 5,1ss), e incluso aprovecha ese pasaje de las *Historiae* para recordar que el Príncipe ya había realizado allí una importante activi-

¹ Sobre el uso de la oratoria en Tácito, *vid.* R. Syme 1958, 322-339; E. Keitel 1991, 2772-2794; *id.* 1993, 39-58

² Entre la amplia bibliografía sobre el tema, cabe destacar algunos trabajos más específicos, que analizan el retrato taciteo de Germánico: D. Ross 1973; C. Rambaux 1972; L. Rutland 1987

³ Para un estudio completo de las diferentes formas de representación de la victoria, *vid.* la obra, ya clásica, de T. Hölscher 1967, *passim*; la relación entre el uso de victoria como motivo iconográfico de reverso en época de Tácito puede verse en M.^a P. González-Conde 1991, 19-49

⁴ M. Tilman Schmitt 1997, 50-131, para una visión actualizada de la política exterior romana en época de Tácito.

dad militar antes de su ascenso al trono. Esa misma actitud es ahora criticable cuando se atribuye a Tiberio.

El episodio es una muestra de la ambigüedad que caracteriza a una buena parte de la obra de Tácito, y que utiliza deliberadamente según sus intereses en cada momento. Lo contradictorio de algunas de sus afirmaciones dificulta la definición de una filosofía política tacitea que, confirmada en algunos de sus pasajes, pueda verse negada en otros. Los casos mencionados de Tiberio y Vespasiano como artífices personales de las victorias exteriores ilustran esta dificultad.

También es aplicable este problema a la definición de una postura tacitea frente al régimen político bajo el que le ha tocado vivir. Se ha escrito mucho sobre el supuesto republicanismo taciteo a partir de algunas afirmaciones suyas, e incluso a partir de sus silencios: *quod si vita suppeditet, principatum divi Nervae et imperium Traiani, uberiorem securioremque materiam, senectuti seposui*.⁵ Pero es evidente que un ataque a un príncipe no debe ser interpretado de forma sistemática como un indicio de republicanismo (ni siquiera reiterados ataques a uno o más príncipes), porque precisamente los escritores más cercanos al poder participan de una tendencia consistente en "salvar" el recuerdo de Augusto y Vespasiano aún a costa de denigrar ferozmente al resto de los julio-claudios.

Hay que diferenciar claramente lo que son afirmaciones generales sobre el principado, de aquellas que sólo pretenden ensalzar o rebajar la imagen pública de un príncipe determinado. Sirva de ejemplo una obra de un contemporáneo suyo, como es el Panegírico de Trajano escrito por Plinio para la recepción del Príncipe ante el Senado. Interpretado en ocasiones como la definición política del autor, debe entenderse más precisamente como una postura frente al nuevo príncipe que llega a Roma ya investido de la autoridad imperial (Méthy 2000, 380). La defensa de Trajano por Plinio, rota solamente por pequeñas "llamadas de atención" que en nada rebajan el tono elogioso que se espera de un

panegírico, es en realidad la reconciliación del Senado con la máxima institución del Imperio tras los tormentosos últimos años de reinado de Domiciano, y en un contexto que es precisamente aquel en el que se encuentran delatores y víctimas. Tomado en este sentido, la obra constituye, no tanto un canto a las virtudes del Principado, como una defensa de Trajano en cuanto que aceptación de una realidad (González-Conde 1991, 114). Y en la misma línea, la obra de Tácito responde al interés del autor por la defensa de determinados monarcas.

Esto no debe entenderse, sin embargo, como una subliminal evocación del régimen político republicano. La aceptación de unos príncipes y el rechazo de otros no es indicativo de la negación de la legitimidad del régimen. Las palabras de Tácito (*Hist.* 1,1) son, en este sentido, reveladoras de la aceptación del Principado como el menor de los males frente a las discordias civiles. No hay que olvidar, además, que el historiador es, antes que nada, protagonista de una carrera pública que le mantiene cerca del poder y participando en la alta política romana. El desempeño del proconsulado de Asia en un momento tan delicado en oriente garantiza la cercanía política y personal entre Tácito y Trajano, alejando la posibilidad de supuestas suspicacias.⁶ Tampoco es posible que, en esta situación de proximidad al poder, incluyera Tácito verdaderas críticas a la legitimidad del régimen político. Las evocaciones republicanas, presentes en realidad en su obra y en la de sus contemporáneos, corresponden a la nostalgia de la antigua *uirtus* y de un modelo de vida de la que se había alejado una parte de la sociedad con la expansión territorial del estado romano. Es por tanto un lamento por la pérdida de una ética republicana, y no de un régimen político que no tenía visos de volver a instaurarse en un futuro cercano.

Retomando el tratamiento taciteo del tema de las victorias exteriores y sus efectos políticos, hay también en los *Annales* algunas referencias a la presentación de estas victorias frente al Senado. Este es el caso de un discurso de Claudio ante el Senado (*Ann.* 11,24) con ocasión de la discusión sobre la entrada en la Asamblea de los habitantes de otras poblaciones galas (Chastagnol 1992, 155-168). Con este motivo, Claudio recuerda las victorias exteriores de Roma y su actitud frente a los vencidos. En un rápido repaso a las conflictivas relaciones entre ambos pueblos, ter-

⁵ *Hist.* 1,1,4; La ideología política tacitea ha sido uno de los temas más debatidos, sobre el que existe una amplísima bibliografía. Entre otros, *vid.*: para el tema en general, Ch. Wirszubski 1950. Para Tácito en particular: W. Jens 1956; K. von Fritz 1957; R. Syme 1962; H.W. Benario 1964; A. Michel 1966; R.G. Tanner 1969; C.J. Classen 1988; R. Mellor 1993, 87-97

⁶ PIR2 1467; R. Syme 1958, 59-74

mina destacando la rapidez de la integración gala en el Imperio y los beneficios mutuos que ello comporta. Las palabras que Tácito pone en boca de Claudio, equiparando a los habitantes del Lacio con los de las Galias, suponen un ataque a la soberbia romana y un reconocimiento del carácter aglutinante de la romanidad. Así mismo, recogen los efectos de las victorias exteriores de Roma, en su doble sentido de beneficios para el vencedor y para el vencido. El estado romano recibe una nueva fuente de recursos y los pueblos sometidos reciben el "privilegio" de la integración en el marco jurídico-administrativo romano.

El episodio de la victoria sobre *Caratacus*, al mando de los Britanos (*Ann.* 12,37-38), se adorna con un discurso del jefe britano vencido durante el reinado de Claudio, y la posterior reunión del Senado para decretar los honores del triunfo. Otra vez aquí se aprecian los efectos de la victoria sobre vencedor y vencido. Tácito pone de nuevo en boca de sus personajes una reflexión acerca del destino común de ambos, que, a fuerza de repetida a lo largo de estos dos capítulos, parece una afirmación del propio autor.

Al mismo tiempo, las palabras de *Caratacus* sobre los efectos de la victoria romana, rememoran los argumentos taciteos de otra época. El historiador había recogido en las *Historiae* las palabras de *Cerialis* tras vencer a los Tréviros.⁷ En ellas se apreciaban los términos exactos en los que se basaba el sistema de dominio romano, y que para el vencido supone la justa sumisión (*obsequium*), en lugar de una cruel dependencia fuera de la órbita romana (*seruitus*). Son argumentos que se expresan ahora en los *Annales*, en parecidos términos, cuando Roma se enfrenta a los Britanos.

En este sentido de utilización política de la victoria se encuentran algunos episodios narrados por Tácito, que tienen en común una declaración precipitada de la victoria frente al enemigo. Así ocurre, por ejemplo, con el conflicto de Armenia bajo el reinado de Nerón (*Ann.* 13,8-9), cuando el Senado decreta los honores del triunfo para el Príncipe, aunque en realidad no se ha producido más que una pausa en el conflicto. La decisión del Senado se enmarca dentro del clima general de "miseria política" que Tácito atribuye a este período, y en

el que la victoria militar es sólo un argumento más para la adulación del Príncipe.

Lo mismo ocurre con el triunfo sobre los Partos

del año 62 d.C., cuando el Senado vuelve a demostrar, en la versión del historiador, una precipitación irresponsable, al decretar las celebraciones de la victoria antes de que la guerra se hubiera decidido (*Ann.* 15,18) (Delpuech 1974, 97s.). La mención a una opinión pública conocedora de la realidad escapa al lenguaje habitual taciteo, poco preocupado en general por sectores de población alejados del poder.

Todos estos ejemplos de alusiones a los beneficios políticos de la victoria exterior tienen, en realidad, un doble uso: el que se realiza en su propio contexto histórico frente a los distintos sectores sociales que han sufrido la guerra; y por otra parte, el uso que hace el historiador de aquel episodio para reivindicar su postura personal frente a los protagonistas de la victoria.

Este doble uso es especialmente evidente en algunos fragmentos de su obra, relativos al triunfo personal en la guerra, y a los efectos que este tiene sobre la carrera política de sus protagonistas. El reinado de los julio-claudios es, como experiencia política, un período histórico especialmente delicado para la aceptación de triunfos personales, que corresponden al Príncipe, pero que suponen un espaldarazo para el artífice personal de la victoria. El asunto se complica cuando ese protagonismo político se mezcla con la cuestión dinástica, porque entonces es necesario mantener, ante la opinión pública, un delicado equilibrio entre la necesaria promoción del heredero y el protagonismo del Príncipe.

Tácito asume esta función mediadora en el relato de las hazañas militares de Germánico en el limes germano. Se trata aquí de reivindicar la figura de éste al modo de los antiguos héroes republicanos, como general valiente y eficaz, y al mismo tiempo leal al poder de Roma. La diferencia es que ahora, la fidelidad política pasa por ceder todo el protagonismo al Príncipe, incluso cuando éste no ha estado en el campo de batalla.

De nuevo la posición personal del escritor se muestra oculta bajo una apariencia de ambigüedad, porque el autor define este conflicto político en función de lo que le interesa demostrar. En el reinado de Tiberio, la crítica feroz de la actuación del Príncipe, que alcanza el plano político y personal, hace que Tácito le acuse de cobardía por no haber estado en el campo de batalla (*Ann.* 3,47). La figura de Ti-

⁷ S.J. Bastomski 1988; E. Keitel 1993, 51-57; M.^a P. González-Conde 1996

berio se contraponen a la de Germánico y, como resultado, se nos presenta a un príncipe celoso de los triunfos de éste, que intenta por todos los medios minimizar sus victorias. Atendiendo a Tácito, el Príncipe intenta acallar los éxitos de Tiberio, le retira incluso antes de tiempo del campo de batalla (*Ann.* 2,26), pero antes le había alabado en público para disimular su odio, dejando en un segundo plano a Druso, a quien en realidad quería apoyar como sucesor (*Ann.* 1,52). En definitiva, una inverosímil versión, cuyo fin último es denigrar al primero de los julio-claudios.

El carácter tendencioso de los *Annales* es especialmente explícito en este punto, y no se corresponde con el tratamiento dado a otros reinados. Unos años antes, el historiador había hecho referencia a la actuación de Tito en oriente, sin extrañarse de que su padre delegara en él tales funciones. Vespasiano había demostrado personalmente su papel al mando de las tropas, y ahora, como Príncipe, envía a su hijo y heredero sin que la historiografía posterior lo cuestione.⁸ ¿Qué diferente tratamiento había recibido el sucesor de Augusto!

Todos estos ejemplos ilustran diferentes usos del tema de las victorias exteriores, en contextos exclusivamente políticos, como la proyección pública del Príncipe, la validación del heredero o los efectos en el Senado.

Pero el tema de la victoria exterior aparece también mencionado en contextos exclusivamente militares. En este punto, se deben recordar las palabras de Agrícola frente a sus tropas, rememorando victorias anteriores en Britania, como argumento para animarles a seguir la guerra: *...inuenta Britania et subacta* (*Agr.* 33,3) Pero la intención es, precisamente, asegurarse de que esto se lleva a buen fin. En Britania, el recuerdo de las glorias pasadas fue suficiente para enardecer a las tropas, en un contexto de engrandecimiento de la actuación romana, que tiene como objetivo la justificación de la tarea encomendada a su suegro, frente a sus contemporáneos y a las generaciones posteriores.

Como contraste se puede recordar el episodio de Germánico haciendo frente a una sedición militar en las Galias (*Ann.* 1,34,3-4), recurriendo también

al recuerdo de las viejas victorias para aplacar los ánimos de los cansados legionarios que piden un inmediato licenciamiento. Estas tropas ya no sienten ninguna emoción recordando las grandes gestas de los príncipes, porque lo que ahora interesa al historiador es plasmar el clima de envilecimiento que vive la sociedad romana bajo el gobierno de un mal príncipe. Esa "miseria" aparece como un tema recurrente en los seis primeros libros de los *Annales*, afectando a otros niveles de la sociedad civil, especialmente al Senado.

La victoria exterior es, por tanto, un tema recurrente en la obra de Tácito, especialmente en los libros de los *Annales*. De su análisis se desprende la falta de una línea ideológica clara que se confirme a lo largo de toda la obra (lo cual es, en sí mismo, una postura personal), para lo cual se reviste esta de un tono de estudiada ambigüedad, con el fin último de aplicar una clasificación moral a los diferentes momentos de la historia del Principado y a los personajes protagonistas de estos episodios.

Así mismo se recogen los efectos de la victoria romana sobre diferentes sectores de población, en un análisis que, en consonancia con toda la obra tacitea, sólo se ocupa de aquellos que, o bien están cerca del poder político, o bien son necesarios a este; básicamente, los efectos de la victoria exterior en las clases dirigentes romanas (de ahí las frecuentes referencias al Senado), así como entre los protagonistas de estas acciones de guerra que son las legiones. Nada hace referencia a las cargas o beneficios de esas conquistas para aquellos que más las sufrían, la población de Italia y las provincias, que tiene que hacer frente a los gastos de esa enorme maquinaria de guerra.

En definitiva Tácito hace un análisis político y estratégico, pero no social ni económico, de los efectos de las victorias exteriores, aplicando además los criterios cambiantes que interesan a su propia versión de la historia romana.

Bibliografía

- BASTOMSKI, S.J. 1988: "Tacitus, *Histories* IV, 73-74: a Unique View of Roman Rule?", *Latomus* 47.2, 413-416
- BENARIO, H.W. 1964: "Tacitus and the Principate", *The Classical Journal* 69, 97-106
- BORZSAK, S. 1966: "La Pax tacitea", *Acta Classica Debrecen* 2, 47-61
- CHASTAGNOL, A. 1992: *Le Sénat romain à l'époque impériale*, Paris.
- CLASSEN, C.J. 1988: "Tacitus Historian between Republic and Principate", *Mnemosyne* 41, 93-116.

⁸ Así lo recoge Tácito (*Hist.* 5,1), y también Suetonio (*Tit.* 5, 1ss.); ninguno de ellos ve necesario justificar la conducta de Vespasiano, que delega la acción militar en oriente en su hijo y sucesor.

- DELPUECH, P. 1974: "Entre l'offensive et la démission: Corbulon et l'impérialisme taciteen", en *L'idéologie de l'impérialisme romain* (Dijon 1972), Paris, 91-107
- FRITZ, K. von 1957: "Tacitus, Agricola und das Problem des Prinzipates", *Classical Philologie* 52, 73-97 (= Klein, R. (ed.), *Prinzipat und Freiheit*, Darmstadt 1969)
- GONZALEZ-CONDE, M.^a P. 1991: *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Madrid
- GONZALEZ-CONDE, M.^a P. 1996: "Tácito, Hist. IV, 73-74: el discurso de *Petilius Cerialis* y la *Pax tacitea*", *Latomus* 55.3, 626-637
- HÖLSCHER, T. 1967: *Victoria romana. Archäologische Untersuchungen zu Geschichte und Wesenart der römischen Siegesgöttin von den Anfängen bis zum Ende 3. Jahrhunderts*, Mainz.
- JENS, W. 1956: "Libertas bei Tacitus", *Hermes* 84, 331ss (= Kein, R. (ed.), *Prinzipat und Freiheit*, Darmstadt, 391-420)
- KEITEL, E. 1993: "Speech and Narrative in *Histories*", en Luce, T.J. Woodman, A.J. (eds.), *Tacitus and the Tacitean Tradition*, Princeton, 39-58
- KLINGNER, F. 1986: "Tacitus über Augustus und Tiberius", en Pöschl, V. (ed.), *Tacitus*. Darmstadt, 513-556 (= Sitzungsberichte der Bayer. Akademie der Wissenschaften 7, 1953, 1-45)
- MELLOR, R. 1993: *Tacitus*, New York-London
- MÉTHY, N. 2000: "Éloge rhétorique et propagande politique sous le Haut-Empire. L'exemple du Panégyrique de Trajan", *MEFRA* 112.1, 365-411
- MICHEL, A. 1966: *Tacite et le destin de l'Empire*, Paris.
- PELLING, Ch. 1993: "Tacitus and Germanicus", en Luce, T.J. y Woodman, A.J. (eds.), *Tacitus and the tacitean tradition*, Princeton, 59-85
- RAMBAUX, C. 1972: "Germanicus ou la conception taciteenne de l'histoire", *L'Antiquité Classique* 41, 174-199
- ROSS, D. 1973: "The Tacitean Germanicus", *Yale Classical Studies* 23, 209-227
- RUTLAND, L. 1987: "The Tacitean Germanicus", *Rheinisches Museum* 130, 153-164
- SCHMITT, M.T. 1997: *Die römische Aussenpolitik des 2. Jahrhunderts n. Chr. Friedenssicherung oder Expansion?*, Stuttgart.
- SYME, R. 1958: *Tacitus*, Oxford.
- SYME, R. 1962: "Tacitus und seine politische Einstellung", *Gymnasium* 69, 241-263
- TANNER, R.G. 1969: "Tacitus and the Principate", *Greece and Rome* 16, 95-99
- WIRSZUBSKI, Ch. 1950: *Libertas as a political idea at Rome during the Late Republic and Early Principate*, Cambridge.